



Un proyecto de la asociación 'Y os lo cuento'

Xabi Luna es un bombero del parque de Tudela con alma de cooperante. Cuando reúne unos días de vacaciones, este vecino de Mutilva, de 37 años, prepara su mochila y se lanza a recorrer el mundo. Este viaje a México se engloba dentro del proyecto 'Y os lo cuento' (www.yoslocuento.org), con el que, además de recaudar fondos para los lugares a los que viaja, cuenta sus experiencias a su regreso. Hace dos años recorrió Europa en bici por los refugiados y la pasa primavera, Marruecos, para recaudar fondos para Kenia. Ahora está de viaje en China.

desaparecían por el camino o se corrompían por los políticos. El 15 de noviembre, la familia Pérez Zacarías nos esperaba en el aeropuerto de Huatulco para acogernos durante dos semanas. No habrá manera de compensar su generosidad. Como equipaje, a parte de las ganas, llevábamos dos maletas llenas de medicamentos donados por la Asociación Retina de Navarra y 1.000 del Ayuntamiento de Tafalla.

9.000 réplicas

Habían pasado dos meses, y aunque se notaba que la vida había vuelto a la normalidad, lo cierto es, que desde el primer terremoto, los habitantes habían sentido más de nueve mil réplicas. Todos los días que estuvimos allí, la tierra tembló. Para nosotros era casi imperceptible, pero a Nancy se le cortaba la respiración con cada uno. En esos momentos, en los que te das cuenta del miedo que vivieron. Tanto, que ya no dormían en sus camas, sino en colchones en el salón, para estar más cerca de la calle.

En ese tipo de situaciones, se nota la situación económica de un país. En las calles había escombros en cada esquina, a la espera de que alguna partida del municipio se destinara a la limpieza. Eso era lo de menos. Las subvenciones estimadas para los que habían perdido sus casas da-



Un vecino de San Blas reconstruyendo su casa, que quedó derruida por el terremoto de septiembre de 2017.



Un niño de San Blas, en el campamento para familias que perdieron su casa en el terremoto de 2017.



Alumnos de Tierra Blanca reciben clase en la plaza del pueblo, tras haberse destruido su colegio.

ban risa y muchas familias sin apenas desperfectos recibían ayudas por enchufe. Con ese panorama, se necesitarían años y mucho dinero para ayudar.

A Nancy, después de sus jornadas maratónicas como médico de urgencias, aún le quedaban ganas para ofrecer consultas gratuitas en los pueblos con menos recursos. Esa fue nuestra labor principal. Ir con una furgoneta cargada de medicamentos, una mesa, cuatro sillas y una báscula. Un pueblo a 15 kilómetros del hospital más cercano parece no necesitar ayuda. Sin embargo, la sanidad pública en esa zona es un desastre y la privada, impensable para personas para las que un medicamento de 3 euros resulta un lujo. El primer día, al escuchar por megafonía consultas gratuitas, creíamos que iba a ser un fracaso. Pero nos equivocamos. Desde las casas, iban saliendo niñas, abuelos, mujeres y hombres. Algunos para una revisión rutinaria pero otros, muy enfermos.

Quince días de consultas en pueblos afectados. Y a uno de ellos, llevamos 900 kilos de comida. Yo pensaba que cualquier cosa sería insuficiente pero la respuesta de la gente nos demostraba que no: que cualquier ayuda es buena. En todos los lugares siempre alguien traía fruta, café o nos invitaban a comer a sus casas. Lo que dices lo devolvían multiplicado por diez. México seguía exactamente igual a nuestro regreso. Pero, por lo menos, trescientas personas tuvieron la atención sanitaria que merecían. Aunque solo fuera por un día.

Xabi Luna llevó dinero y medicamentos y viajó con una médico para repartirlos en el estado de Oaxaca